



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10304

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

SABADO 7 DE MARZO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DISPENSARIO OFTALMICO

CASA DE CURACION

PARA ENFERMOS DE LOS OJOS EXCLUSIVAMENTE

DOCTOR CLOSA

OCULISTA DE LA BENEFICENCIA PROVINCIAL Y MUNICIPAL
VINADEL, 4 Y PORCEL, 4—MURCIA

Hay habitaciones independientes y convenientemente dispuestas para estancias de enfermos y operados.

Consulta todos los días de 9 á 12 de la mañana

GRATIS A LOS POBRES

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Molinos especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abaca y metales.

via férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera. Basculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12. CASTELLINI 12.

CAMPANA DE CUBA

Del correo llegado ayer entraron a camión las siguientes noticias:

Acción de Candelaria

He aquí el telegrama en que el general Espartero comunicó a la Habana el resultado de la gloriosa acción.

«General en Jefe de este Candelaria con fecha de hoy me dice lo siguiente:

«La columna del coronel Segura, de la brigada del general Canella, con seiscientos hombres, encontró en el camino de San Cristóbal, a donde salió por mi orden á reconocer la situación del enemigo, nu-

merosas partidas insurrectas con 4000 hombres.

La columna empeñó bizarramente refuendo combate durante tres horas, recibiendo protección de la caballería del coronel Ruiz y fuerzas de Simancas al mando del teniente coronel Roger.

Unidas las fuerzas á las órdenes del coronel Ruiz, batió al enemigo. Nuestras bajas: el capitán del batallón San Quintín D. Francisco Martínez Antón, muerto. Y heridos los capitanes Gil de Estado Mayor, Figueras, del Regimiento de Zamora, y teniente de artillería Soler.

Además 7 muertos y 40 heridos de tropa y 20 caballos muertos.

El enemigo ha tenido 80 muertos vistos, calculándose bastantes más y muchísimos heridos.

Nuestras tropas con serenidad y arrojo infinito, aguardaban serenas las cargas del enemigo, y á quema ropa les causaron considerables bajas.

Se han verificado aislados muchos hechos heroicos que espicará en parte detallado.

Recomiendo á V. E. acierto coronel Ruiz y bizarría extraordinaria Segura y comandante Hernández de Simancas.

En el Cauto.

Con fecha 4 de Febrero el coronel Tejada y el teniente coronel Cebollinos, con fuerzas de las guerrillas del primero y el batallón de la Constitución y cumpliendo órdenes, emprendieron marcha con dirección á Cauto Abajo, por Santa Ana y Santa María, con objeto de impedir que las fuerzas de Periquito Pérez se unieran al Gobierno insurrecto que, según confidencias, se hallaba en Ajocinada, custodiado por las partidas de José Marco, Boñe y Marrero.

En Santa María tuvo la columna de 800 hombres un pequeño tiroteo con una partida, sin novedad.

Continuaron la marcha hacia Ajocinada, en donde sorprendieron al enemigo, atacándolo por ambos flancos y rompiendo el fuego por descargas á una distancia de 300 metros sobre grandes masas, con objeto de dejar franco el vado del río Cauto por Torreja.

Logrando el paso, tomando las posiciones y el campamento que abandonó, apesar de la superioridad numérica del enemigo, el combate fue muy rudo, durando desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde.

El enemigo dejó en el campo de la acción 7 muertos, armas y gran cantidad de municiones y otros efectos retirando durante la acción muchas bajas.

Nosotros tenemos que lamentar

las bajas de un oficial y 3 soldados muertos, 17 heridos graves, 6 leves y 8 confusos.

Combate de Palo Prieto.

Con noticias el general Oliver de que varias partidas insurrectas andaban próximas á Camajuani, dispuso que el coronel López Amor saliese á batirlos con 800 hombres de caballería é infantería. El día 7 por la mañana, salió la columna de Remedios, llegando á Camajuani á las ocho de la noche, donde pernoctó. El día 8, por la mañana, salió la columna con rumbo á Palo Prieto, donde, según rumores, se encontraban los rebeldes. A las 10 del día nuestras fuerzas divisaron las avanzadas de los insurrectos, comenzando el combate, que desde un principio fue muy rudo. Los insurrectos iban mandados por los cabecillas Serafin Sánchez, Mirabel, Leoncio Vidal y Betancourt, en número crecido. Por distintas ocasiones intentaron los rebeldes cargar al machete, lo que no pudieron efectuar por la disciplina y valentía de nuestros soldados. La acción terminó á las 5 de la tarde.

Del enemigo se encontraron en la orilla del río 7 muertos con armamentos, sabiéndose que han retirado, pasando la noche en desnudarlos y echarlos en un pozo, 98 muertos, y en una casa de guano, á la que dieron candela, quemaron 32 mas. Además tuvieron unos 201 heridos, encontrándose entre los muertos el llamado «Tumba Cuatro» y heridos los cabecillas Aleman y Machado.

Nuestras bajas fueron el comandante de Isabel II Sr. Tomás, muerto; D. Francisco Clero, sargento de la guerrilla local, muerto, y 4 soldados de Isabel II. Además un teniente de infantería, un sargento y 50 soldados heridos.

Estadística

Tenemos á la vista la nota demográfi-

co-sanitaria publicada por la Dirección de los servicios municipales de higiene y salubridad, correspondiente al pasado mes de Febrero.

Como la anterior, acusa aumento de población extraordinario, signo evidente de que el estado de salud no es malo. Es verdad que no nos encontramos bajo la influencia de ninguna epidemia, pues hasta el paludismo, que tanto irides agota en este país, ha decrecido desde hace algún tiempo de una manera notabilísima.

La cifra de nacimientos ha alcanzado á 358, descompuesta en 168 para la ciudad y 192 para el campo. La de defunciones ha subido á 196, de los cuales corresponden á la primera 114 y al segundo 84. El aumento es para la ciudad de 52 y para las diputaciones rurales de 108; en total 160.

De la cifra total son varones 210 y hembras 148 y en cuanto á la legitimidad, son legítimos 224 y 24 naturales.

Las defunciones han ocurrido en 110 varones y 88 hembras; repartidos, según el estado civil, en 25 viudas y 40 casados siendo solteros los restantes.

La mayor mortalidad la registraron la niñez, habiéndose registrado 38 hasta los 6 años; 16 de dicha edad, á 30 años hasta los 60; 35 hasta las 60 y 8 defunciones naturales ocurridas en personas que tenían más de 60 años.

Como hemos dicho antes, no pesa sobre nosotros epidemia ninguna de esas que son varujos de la sanidad; las causas correspondientes á la viruela, sarampión, escarlatina y coqueluche y los tífus aparecen en blanco, con lo que la estadística contiene la cifra 7 y hay que tener en cuenta que de esas defunciones han ocurrido en niños que han sido tratados por el antiguo método curativo.

El paludismo ha ocasionado 9 defunciones, la gripe 18 y la pulmonía 29.

En resumen: las enfermedades infecciosas y contagiosas han ocasionado 37 defunciones; las deudas enfermedades frecuentes 103 y la muerte violenta 2; una por accidente y otra por suicidio.

Los matrimonios registrados durante el período de tiempo que la nota comprende son 79; de los cuales 43 en la ciudad y 36 en el campo.

NOTAS

Por lo que se va viendo, nada les im-

ERNESTO MALTRAVERS

221

Se quedó Cesarini como si hubiera hecho raíces en el sitio donde ella le dejó, con el rostro sombrío, espreando pasiones que rara vez se manifiestan en el semblante del hombre civilizado.

«¿Dónde vivía, signor Cesarini? preguntó la voz afectuosa y familiar de Ferrera. Podríamos hacer juntos una parte del camino, esto es, luego que os hayáis cansado de estos salones vacíos.»

Cesarini le respondió con un aspecto de genio sofocado.

«Estáis enfermo: añadió Ferrera, el aire os recomendará, venid.»

Salió del salón, siguiéndole el italiano maquinalmente. Caminaron juntos algún tiempo sin hablar una palabra. Al fin, rompió Lumley el silencio, diciéndole: Dispensadme, querido signor, pero tal vez habréis observado ya, que soy un hombre enteramente original, un hombre que dice todo lo que ve, todo lo que piensa. Estáis arrebatado con los encantos de mi cruel prima; ¿puedo ser útil en alguna manera?

Un hombre que hubiese conocido el mundo en que vivía, hubiera desconfiado de una cordialidad semejante, que partía del pariente de una opulenta heredera, con un pretendiente tan poco adecuado para ella. Pero Cesarini, como la mayor parte de los poetas

BIblioteca DE EL ECO DE CARTAGENA

—Presuntuoso queréis decir? interrumpió Cesarini, rechazando los dientes. Está bien... hubo un tiempo en que no rechazábais de una manera tan glacial la expresión de mis votos, de mi profunda adoración.

—Jamás, signor Cesarini, jamás, sino cuando yo pensaba que vuestros discursos expresaban solamente la gratitud de vuestra nación; permitidme pensar, siempre lo mismo.

—No, mujer, orgullosa; dijo Cesarini, con altivez; no, oid la verdad.

Indignada Florencia, se levantó de su sitio; odiame, continuó él diciendo; yo, yo el pobre extranjero, el pobre menestral despreciado, yo me atrevo á levantar mis ojos hasta vos! yo os amo!

Nunca se había sentido Florencia Lascelles tan humillada, tan confundida. Aunque ella se hubiese divertido algo con la vanidad de Cesarini, no creía haberle dado derechos para dirigir á la noble Florencia, solicitada, adulada por los primeros hombres del Estado una declaración tan brusca. Le creyó insoportable desde luego, pero al instante le asaltó la memoria la advertencia de Maltravers, y comprendió que había principiado su castigo.

—Espero, signor Cesarini, que cuando volvamos á vernos pensareis y os expresareis con más discreción; y diciendo estas palabras se volvió.

ERNESTO MALTRAVERS.

217

que nos hacen ninguna oposición? ¿qué consuelo podéis encontrar en herir la sensibilidad de los demás? Elevaos á la altura de la propia estimación; sed superior á vuestro sexo, al carácter femenino que os debe parecer más despreciable, es el que adoptais; Semiramis no podía ser coqueta. Pero, ya lo veo, os he ofendido, he sido duro, lo confieso.

—No, yo no estoy ofendida, hij. Florencia haciendo los mayores esfuerzos para ahogar sus lágrimas, y en su interior añadía; ahí soy demasiado venturosa. Ha y ciertas bocas, de las cuales la mujer más desdichada preferiría oír palabras de desprobación á palabras indiferentes.

En estos momentos fué cuando Lumley Ferrera animado con el buen éxito de sus planes, de sus proyectos, entró en el salón y su ojo escudriñador se dirigió al sitio en que se sentaba su opulenta prima y Ernesto Maltravers, una escena que le llenó de sobresalto. Se adelantó hasta ellos con su acostumbrada franqueza, presentando una mano á cada uno.

—Ahí cara y bella prima, dadme el parabien y pedidme una de mis fraucas (1) para hacerlo eternamente en una colección de autógrafos de legisladores distinguidos; esto se vendrá algún día á muy alto precio. Servidor vuestro, señor Maltravers; mucho nos hemos de reír en nuestro interior de todas las